cómo surgió la mujer. Más bien, pretende responder a la pregunta de qué clase de ser es la mujer y qué misterio reside en la relación entre el hombre y la mujer"[22]. Por su parte, san Juan Pablo II, en su catequesis sobre la creación, señaló que

> el Génesis tiene un alcance sobre todo religioso y teológico, no debiéndose buscar en él elementos significativos desde el punto de vista de las ciencias naturales […]. Más aún, no contrasta con la verdad acerca de la creación del mundo visible –tal como se presenta en el libro del Génesis–, la teoría de la evolución natural, siempre que se la entienda de modo que no excluya la causalidad divina.[23]

Algunas opiniones sobre el origen del hombre, previas a pronunciamientos magisteriales

San Agustín decía que "pensar que Dios moldeó al hombre del limo de la tierra con manos corporales es algo infantil [...] la preeminencia del hombre reside en el hecho de que Dios lo hizo a su propia imagen"[24]. Santo Tomás de Aquino sostiene que el cuerpo del primer hombre fue formado del polvo de la tierra, lo cual interpreta filosóficamente como la organización de materia preexistente por acción divina, sin insistir en un mecanismo concreto[25] y que el alma racional es creada inmediatamente por Dios[26]. Considera a Adán como un individuo histórico y a Eva creada a partir de Adán[27], afirmando la unidad del género humano y el origen común de todos los hombres.

El año 1860 tuvo lugar el Concilio de la Arquidiócesis de Colonia, convocado como reacción a la reciente publicación de *El origen de las especies*, de Charles Darwin. Los cinco obispos participantes concluyeron que nuestros primeros padres fueron creados inmediatamente por Dios y que es contraria a la Sagrada

"El Génesis tiene un alcance sobre todo religioso y teológico, no debiéndose buscar en él elementos significativos desde el punto de vista de las ciencias naturales […]. Más aún, no contrasta con la verdad acerca de la creación del mundo visible" (Juan Pablo II).

San Agustín decía que "pensar que Dios moldeó al hombre del limo de la tierra con manos corporales es algo infantil [...] la preeminencia del hombre reside en el hecho de que Dios lo hizo a su propia imagen".

22 Ratzinger, Joseph; *Schöpfungslehre*. Notas del curso sobre doctrina de la creación ofrecido en la Universidad de Bonn, 1964, p. 252.
23 Juan Pablo II; Audiencia General: La creación es la llamada del mundo y del hombre de la nada a la existencia. Ciudad de El Vaticano, 29 de enero de 1986.
24 San Agustín; *De Genesi ad Literam*, VI, 12, pp. 20-21.
25 Santo Tomás de Aquino; *Suma Teológica I*, q. 91, a. 1.
26 Santo Tomás de Aquino; *Suma Teológica I*, q. 90, a. 2-3.
27 Santo Tomás de Aquino; *Suma Teológica I*, q. 92.

La figura de Laura Montoya adquiere así una renovada vigencia. Más allá de su canonización, aparece una mujer cuya trayectoria nos permite dialogar con inquietudes contemporáneas: el lugar de las mujeres en las instituciones, el encuentro intercultural, el liderazgo, la educación, la espiritualidad y la persistencia frente a la adversidad. La autora consigue que estas dimensiones emerjan naturalmente desde la narración, evitando convertir la novela en una ilustración de debates actuales.

La mujer que abrazó la selva demuestra que la biografía novelada puede constituir mucho más que un recurso literario para acercar personajes históricos al gran público. Cuando descansa sobre una investigación rigurosa y una escritura capaz de comprender las posibilidades y límites de la ficción, este género se convierte en una forma de conocimiento. Carmen Villa Betancourt no solo recupera la vida de santa Laura Montoya; propone una manera de pensar cómo las historias individuales pueden volver a ser contadas desde una rigurosa fidelidad a las fuentes y dando cuenta de la complejidad de la experiencia humana. En tiempos en que la memoria histórica exige nuevas formas de mediación entre el archivo y el lector, ese aporte resulta especialmente valioso.

Sandra Gaete Ziebold

Pío XII y la mentalidad tecnológica. Enseñanzas para una nueva era

Pablo Follegati Tefarikis
Ediciones Universidad de Navarra (EUNSA)
Pamplona, 2024
199 págs.



¿Qué habría dicho Pío XII sobre la inteligencia artificial? ¿Habría visto en ella simplemente un nuevo avance técnico o un síntoma de una transformación más profunda de la cultura? El excelente libro *Pío XII y la mentalidad tecnológica*. Enseñanzas para una nueva era, de Pablo Follegati Tefarikis, invita precisamente a formular estas preguntas. Y la respuesta que emerge de sus páginas resulta sorprendente: mucho antes de la revolución digital, Pío XII había identificado el verdadero problema de la técnica moderna. No consistía en las máquinas, sino en la aparición de una mentalidad tecnológica capaz de reorganizar la comprensión que el hombre tiene de sí mismo, de la sociedad y de Dios.

La tesis central del libro es clara y novedosa. Follegati demuestra que las reflexiones de Pío XII (Papa entre 1939 y 1958) sobre la tecnología constituyen uno

de los aportes más originales –y menos estudiados– de su magisterio social. Aunque dispersas en radiomensajes, discursos y alocuciones, estas enseñanzas conforman un pensamiento notablemente coherente, que sitúa la cuestión tecnológica en el centro del diagnóstico cultural de la segunda mitad del siglo XX. No se trata simplemente de una historia de las ideas, sino de la reconstrucción de un verdadero itinerario intelectual que conecta la Doctrina Social de la Iglesia con uno de los mayores desafíos de la modernidad.

Uno de los méritos del libro consiste en mostrar que Pío XII jamás adoptó una postura tecnófoba. Muy por el contrario, reconocía los inmensos beneficios que la ciencia y la técnica habían aportado al bienestar humano. Su preocupación apuntaba hacia otro lugar: el peligro de absolutizar la racionalidad instrumental hasta convertirla en el criterio supremo para interpretar toda la realidad. Cuando el éxito, la eficiencia y la utilidad inmediata desplazan a la verdad, la belleza o la contemplación, la técnica deja de ser un instrumento y comienza a convertirse en una cosmovisión.

Follegati desarrolla esta idea con admirable claridad. La denominada "mentalidad tecnológica" aparece como un modo de pensar que reduce progresivamente todas las dimensiones de la existencia a aquello que puede producir, controlar, calcular o medir. El resultado no es únicamente un empobrecimiento intelectual, sino una transformación antropológica. El hombre deja de preguntarse por el sentido de su existencia para concentrarse exclusivamente en la optimización de sus medios.

Es precisamente aquí donde el libro adquiere una actualidad extraordinaria.

Resulta difícil leer estas páginas sin pensar en la reciente encíclica *Magnifica humanitas* (2026), del Papa León XIV. Aunque separadas por más de setenta años, ambas reflexiones parecen dialogar con una sorprendente continuidad. Si Pío XII describía la emergencia de una "era de la técnica", León XIV habla ahora de la transición hacia una civilización marcada por la inteligencia artificial, la robotización y el poder digital. Pero el núcleo de la preocupación permanece intacto.

Mientras Pío XII advertía contra el riesgo de que la razón instrumental desplazara la vida espiritual, León XIV señala que el verdadero peligro no reside en la inteligencia artificial como tal, sino en la posibilidad de que el hombre termine delegando su responsabilidad moral en sistemas cada vez más poderosos. La pregunta que atraviesa ambas enseñanzas podría formularse de manera sencilla: ¿quién gobierna realmente a quién? ¿La persona dirige la técnica o la técnica termina modelando a la persona?

En este punto, el libro de Follegati se revela casi profético. Muchas de las categorías desarrolladas por Pío XII –la reducción materialista del conocimiento, la pérdida del sentido, la tecnocratización de la cultura o el eclipse de Dios– parecen describir con precisión el escenario cultural en el que hoy se desarrolla la revolución digital.

Especialmente sugerente resulta la manera en que el autor sitúa estas reflexiones dentro del desarrollo histórico de la Doctrina Social de la Iglesia. El recorrido que realiza desde Rerum novarum hasta el pontificado de Pío XII permite comprender que la preocupación

por la tecnología no aparece como un tema aislado, sino como una evolución natural del pensamiento social católico. Desde León XIII la Iglesia había reflexionado sobre las consecuencias sociales de la Revolución Industrial; con Pío XII la pregunta se desplaza hacia una cuestión todavía más profunda: ¿qué tipo de hombre está produciendo esta nueva civilización técnica?

La misma pregunta reaparece hoy en *Magnifica humanitas*. León XIV insiste en que el desafío contemporáneo no consiste únicamente en regular la inteligencia artificial, sino en custodiar la dignidad de la persona frente a una lógica que tiende a valorar todo según parámetros de eficiencia, rendimiento y control. La encíclica propone la imagen bíblica de Babel como símbolo de una humanidad fascinada por su propio poder técnico y contrapone a ella la reconstrucción comunitaria de Jerusalén. Es difícil no advertir que Pío XII había anticipado ya esa tensión al denunciar una cultura incapaz de reconocer dimensiones de la realidad que trascienden la utilidad inmediata.

Otro aspecto destacable del libro es su equilibrio metodológico. Follegati combina con solvencia el análisis histórico, filosófico y teológico sin perder nunca claridad expositiva. La investigación es rigurosa, ampliamente documentada y dialoga constantemente con autores contemporáneos, pero evita caer en un lenguaje excesivamente académico. Ello convierte la obra en una lectura accesible tanto para especialistas como para cualquier lector interesado en comprender los desafíos culturales del presente.

Quizá la mayor virtud del libro sea, precisamente, que obliga al lector a formular preguntas antes que ofrecer respuestas simplistas. ¿Puede una civilización sostenerse únicamente sobre el progreso técnico? ¿Qué ocurre cuando el tiempo libre reemplaza la vida interior? ¿Es posible hablar de libertad allí donde la eficacia se convierte en el único criterio de decisión? ¿Cómo conservar la apertura al misterio en una cultura fascinada por el cálculo?

En definitiva, *Pío XII y la mentalidad tecnológica* no es solamente una investigación sobre un pontífice del siglo pasado. Es un libro profundamente contemporáneo. Pablo Follegati rescata un magisterio injustamente olvidado y demuestra que las intuiciones de Pío XII constituyen una de las claves más fecundas para interpretar los desafíos de nuestro tiempo. Leído hoy, en diálogo con Magnifica humanitas, el mensaje adquiere una fuerza renovada: la cuestión decisiva nunca ha sido cuánto puede hacer la tecnología, sino qué clase de humanidad queremos llegar a ser mediante ella. Esa sigue siendo, probablemente, la gran pregunta de nuestra época.

Cristián León